

Breve historia de un cineclub católico, en el cual

LA FAMILIA SIEMPRE TIENE UN LUGAR

Por ESTELA MARTÍNEZ

Uno de los acontecimientos que mayor importancia tuvo para el desarrollo y apreciación del cine en Cuba, antes de 1959, fue la creación, en 1946, del Centro Católico de Orientación Cinematográfica (CCOC), hoy SIGNIS-Cuba.

Dicho Centro tenía entre sus actividades apostólicas -además de la publicación anual de la *Guía Cinematográfica* (1954-1959) y la organización de cursos y talleres de formación para especialistas y cinéfilos- la apreciación del séptimo arte por parte del gran público. Con el fin de materializar esta prioridad, se inauguró, en 1952, el cineclub del CCOC -hoy cineclub Félix Varela- uno de los espacios cinematográficos más antiguos de Cuba, el cual se ha mantenido gracias al esfuerzo y a la dedicación de sus fundadores y sucesores. Entre los primeros se encontraban destacadas figuras de la arquidiócesis de La Habana como América Penichet -quien dirigió el CCOC hasta 1959-; el publicista Manolo Fernández, el periodista y crítico de cine Walfredo Piñera y Gina Preval, primera presidenta del Cineclub.

Uno de los sucesos que determinó el nacimiento de este espacio fue la visita a nuestro país, en 1948, de André Ruszkowski, secretario general de la Oficina Católica Internacional de Cine, hombre de amplia cultura cinematográfica, quien impartió varios cursos dedicados a la metodología que se debía emplear al efectuarse un cinedebate. Lo anterior constituyó el punto de partida para que se celebrara exitosamente la primera función de un cineclub católico, la cual aconteció en el desaparecido cine Duplex.

Debido a los métodos y las técnicas empleados por los críticos y especialistas encargados de dirigir las funciones, los debates se extendieron a importantes cines de La Habana, como el de Arte y Cinema La Rampa, el Triánón, el FOCSA (hoy Teatro Guiñol), el 23 y 12 y el Rex Cinema. En este último se efectuaron funciones destinadas exclusivamente a sacerdotes y religiosas.

Se realizaron también debates en varios colegios religiosos, como los de Belén y La Salle, con el propósito de fomentar la apreciación cinematográfica por parte de los estudiantes y difundir la valoración de una manifestación dentro de la Isla, hasta ese momento poco desarrollada desde el punto de vista artístico. El cineclub llegó, incluso, a tener sedes en varias localidades de la isla, entre ellas Camagüey, Santiago de Cuba y Sagua la Grande.

Se priorizaba la presentación de cintas de altos valores humanos y morales, sin dejar de tener en cuenta la calidad de su realización. Así se proyectaron importantes filmes tales como *Milagro en Milán* (1950), de Vittorio de Sica, y *Diario de un cura rural* (1950), de Robert Bresson.

La composición social del auditorio resultó variada, pues asistían tanto personalidades de la escena pública de entonces, como estudiantes, trabajadores y amas de casa. En particular, aquellos que tenían lugar los domingos por la mañana devinieron una de las opciones culturales preferidas por la familia cubana.

Con la llegada de la Revolución, las actividades cinematográficas católicas experimentaron cambios al igual que los demás sectores culturales. Debido a la nacionalización de los cines, fueron suspendidos los debates en los distintos circuitos comerciales de exhibición. La sede oficial del cineclub del Centro Católico se trasladó al Palacio Cardenalicio, hoy Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Dentro de ese histórico

edificio se habilitó una sala con aproximadamente 100 lunetas, una cabina de proyección y aparatos de 35 y 16 milímetros.

A partir de la década del '60, el cineclub formalizó relaciones con el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Debido a los vínculos profesionales que existían con anterioridad entre los encargados del cineclub y numerosos intelectuales de la sociedad cultural *Nuestro Tiempo*, algunos de ellos fundadores del ICAIC, esa institución sería la que facilitaría, en lo adelante, los filmes en 35 milímetros.

Lo anterior permitió que las actividades del cine fórum continuaran exclusivamente en La Habana. Las sedes provinciales, al no poseer las condiciones necesarias para exhibir películas, debieron suspender sus actividades.

En la década del 70, a causa de la reducción del público asistente y problemas técnicos, el cineclub pierde regularidad. No fue hasta la década del 80 cuando resurge en medio de nuevas circunstancias. Lo anterior permitió la acumulación de importantes materiales fílmicos, que pasarían en ese mismo decenio, a formar parte de la videoteca diocesana de La Habana, la cual en 1996 se puso en las manos de OCIC-Cuba (actual SIGNIS) que ha sido la principal fuente de la que se nutren los cinedebates.

En los años 80, el cineclub asume el nombre del ilustre pensador cubano, padre Félix Varela. Sin embargo, es hasta bien entrada la década de los 90 cuando las actividades se estabilizan.

En 1997, Gina Preval reasume la presidencia del cineclub. Ese mismo año, la sede oficial se traslada a la sala Bartolomé de las Casas del convento San Juan de Letrán. A partir de ese momento, el cineclub reanuda sus actividades con cierta frecuencia hasta alcanzar un nuevo período de auge. Poco después la sede pasa a la Casa Sacerdotal, hoy denominada San Juan María Vianney.

En los años posteriores a 1997 se organizaron ciclos por temática y se invitaron a profesionales, especialistas y a reconocidas figuras del cine cubano para que dirigieran las funciones. Vale mencionar, en ese sentido, a los críticos Antonio Mazón, Carlos Galiano y Rufo Caballero, así como a los realizadores Fernando Pérez y Julio García Espinosa.

En el año 2006, el cineclub cambia nuevamente de lugar de encuentro; esta vez a una pequeña sala de proyección en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola (Reina), donde radica actualmente. Teniendo en cuenta las problemáticas que más afectan al mundo de hoy, los debates presentan un enfoque religioso y moral, abierto a la diversidad de criterios.

Todos los cuartos sábados de cada mes, a las 5:30 pm, tiene lugar el encuentro mensual del cineclub, con la presentación, exhibición y posterior conducción del debate del filme seleccionado por parte del padre Pedro González Llorente, sj. Arístides O'Farrill, actual programador del cineclub, es el encargado de la organización y conformación de los distintos ciclos exhibidos, de acuerdo con las diversas y actuales problemáticas sociales, políticas y culturales, sin dejar de observar el calendario litúrgico en fechas como Semana Santa y Navidad, o con motivo de una festividad específica.

Entre los ciclos exhibidos durante los tres últimos años se encuentran *Siglo XX: dictaduras y totalitarismo*, *Y líbranos del mal*, *Choques culturales*, *Camino a la santidad* y *La crisis de Occidente*, entre otros. Es necesario mencionar la atención que el cine fórum le presta al problema familiar.

El ciclo que inició el año 2008, fue precisamente el titulado *La familia: entre la incertidumbre y la esperanza*. Las películas seleccionadas para el desarrollo de ese tema fueron tres: *En el valle de Elah* (EE.UU., 2007), *Un franco y catorce pesetas* (España, 2006) y *La esperanza sobre mí* (EE. UU., 2007).

Aprovechamos esta reseña sobre el devenir de uno de los espacios cinematográficos de discusión y debate más antiguos de nuestro país, para invitar a las familias a que asistan a esta cita mensual en la iglesia de Reina. Además de disfrutar la exhibición de una buena

película, el cineclub Félix Varela representa una oportunidad para reflexionar sobre el mundo que nos rodea.